

Márquez, Rosa Luisa. (2020). *Memorias de una teatrera del Caribe. Conversaciones con Miguel Rubio*. Ediciones Cuicaloca.

221 pp. San Juan, Puerto Rico.

Libro de descarga gratuita: <https://smjegupr.net/newsite/wp-content/uploads/2021/02/Rosa-Luisa-Marquez-memorias-de-una-teatrera-del-Caribe.pdf>

Memorias de una teatrera caribeña. El título de este necesario libro de Rosa Luisa Márquez acepta varias versiones, ninguna de ellas excluyente de las otras.

Comencemos por la palabra *memorias*. Aunque la suya sigue siendo una memoria generosa, lo es sobre todo con respecto a los demás, no tanto consigo misma. Su devoción magisterial, que la ha conducido a un aprendizaje constante, también la ha orientado a una práctica docente que no lo es menos.

Rosa, Rosa Luisa, La Rosa, La Misis, todos estos nombres apuntan, pero no mencionan directamente su vocación primordial: maestra. Porque, aunque tenemos brillante evidencia tanto en su difícil patria, Puerto Rico, como en su entorno caribeño, de su identidad por sobradas razones de actriz, directora y dramaturga, en ese orden de aparición escénica, es su rol pedagógico el motor que pone en marcha todo lo anterior.

Lo ha dicho muchas veces y en este bello volumen, con dibujos encantadores de su compañero de vida y obra, Miguel Villafañe, lo escribe en cautivadora prosa que respira verdad en cada página: ella depende de sus estudiantes para crear. Es con ellos, para ellos y desde ellos que el aprendizaje colectivo genera el evento teatral dentro y fuera del escenario al derribar no solo la cuarta pared sino todos los muros habidos y por haber en bello afán comunicador. Y el adjetivo *bello* deja de ser solo adjetivo en su quehacer histriónico, es esencia misma del acto y su ansiada recepción.

Son su natural modestia y discreción las que la motivan a olvidar en estas memorias su extraordinario aporte, que adjudica página tras página a sus mentores. Enorme conciencia magisterial el reconocer las fuentes minimizando los nuevos cauces por ella alimentados. Teatrera caribeña sin duda alguna es esta puertorriqueñísima gestora en un país que, siendo nación, todavía no es país. Definida por su archipelágico entorno, enriquecida por la unidad en la diversidad, esta boricua flor del teatro nuestro se ha forjado una universal identidad desde el escenario tornado magisterio.

En esta empresa editorial ha contado con un privilegiado interlocutor, el hermano teatrero peruano Miguel Rubio Zapata, quien al amparo de la pandemia enclaustrante le ha sonsacado confesiones, pudorosas siempre, de cómo se crece en el teatro y se llega a la adultez en el arte aprovechando lo aprendido y pasando adelante lo enriquecido por la propia práctica. Como la patria, crece de la ínsula al archipiélago, al continente y orbe con conciencia de pasado afincada en el presente y un crítico proyecto a futuro.



ESCUELA NACIONAL SUPERIOR DE
ARTE DRAMÁTICO
Guillermo Ugarte Chamorro

Num. 1, enero - junio de 2024
e-ISSN: 3028-9718



<https://doi.org/10.69746/liminal.a35>

Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución 4.0
Internacional.

Escuela Nacional Superior de Arte
Dramático "Guillermo Ugarte
Chamorro" (ENSAD)

Calle Esperanza 233, Miraflores.
Lima, Perú

revistas@ensad.edu.pe

Y según crece la patria también la práctica teatral que invade calles y plazas, égidias y cárceles, campo y ciudad; donde nuestra maestra encuentra y enriquece el acervo escénico alimentado de palabras y gestos, alegrías y sinsabores.

Nada de eso sería posible sin el placer de la creación colectiva, el gozo que ella experimenta, comparte y alimenta en sus compañeros de juegos que somos todos. El libro apunta a ese gozar creando, al aprendizaje que nace de brincar y saltar generando movimientos e ideas desde el cuerpo y una masa cerebral que danza dentro del cráneo al compás de una música nueva. Quienes hemos sido sus aprendices y ahora sus lectores, no podemos menos que retomar el baile al voltear las páginas de este melodioso canto al aprendizaje.

Sabia profesora la que aprende de sus aprendices, quien sabe provocar el descubrimiento de nuevas verdades a quienes enseña el uso de las herramientas del conocimiento. En este libro nos asomamos al mosaico armado y almado en juego creador, vislumbre del saber, momento mágico del accidente feliz que provoca el aprehender.

A cargo de la introducción de estas memorias, entre bastidores y con caribeño esplendor, ha estado la teatróloga y amiga Vivian Martínez Tabares, compañera de aventuras desde la primera sesión de la EITALC (Escuela Internacional de Teatro de América Latina y el Caribe), en Machurrucutu, Cuba. Se asoman al proscenio las figuras tutelares de Peter Schumann, Augusto Boal y Osvaldo Dragún, Arístides Vargas y Charo Francés, Teresa Ralli y Miguel Rubio, amén de sus iniciales mentores Pablo Cabrera, Myrna Casas y Gilda Navarra. Entre cortina y cortina se pasea traviesa su inolvidable madre, Rosa Pérez.

De todos ellos aprende, a todos ellos añade su propia cosecha de saberes y sabores. Porque nuestra Rosa es tanto de vientos huracanados como de brisas acariciantes. Su suave aroma se queda prendido a nuestros dedos largo tiempo después de cerrar las páginas de este libro memorable.

Manual pedagógico, candorosa confidencia, himno libertario, credo colectivo, mapa y calendario de creación, este libro dorado es talismán atesorado para quienes conocemos de primera mano, pie y corazón la práctica rosaluisana y también umbral invitador para quienes por primera vez se asoman al mundo de esta juguetona teatrera caribeña y empecinada boricua.

Brinquemos y saltemos, pues, al son que nos toca nuestra maestra.

Antonio Martorell

Artista plástico y escritor puertorriqueño
Academia Puertorriqueña de la Lengua Española
antoniomartorellpr@gmail.com